

los dos propósitos que han estado en el origen de las traducciones vascas de los clásicos, al menos hasta la segunda mitad del s. xx. Tanto este capítulo como el siguiente presentan un catálogo de traducciones de los clásicos al vasco y al asturiano muy útil e interesante, para los estudiosos de la Tradición clásica y todo lo relacionado con los problemas de traducción de los clásicos. Cierra este libro el capítulo *Literatura grecolatina y regionalismo asturiano* (pp. 509-529) de Ramiro González Delgado que permite apreciar las diferencias entre los distintos regionalismos y los puntos comunes (todos pertenecen al mismo país e intentan normalizar una lengua propia a la que protegen de una abrumadora influencia castellana). El resurgimiento del asturiano en el s. xix no tiene el carácter reivindicativo de la *Renaixença* catalana o del *Rexurdimento* gallego. El asturiano no es sentido como una lengua conflictiva. Como la alfabetización se hizo en la lengua oficial del Estado, los asturianos eran analfabetos en su propia lengua. Además, se asocia el ser rústico y no tener formación con el empleo de la lengua asturiana. Los autores de finales del xix intentarán cambiar las cosas y extender el uso literario del asturiano fuera de la diglosia costumbrista, donde los personajes del teatro y de la narrativa emplean una lengua u otra según su posición social (el médico, el cura y el abogado, por ejemplo, siempre hablan en castellano). El Romanticismo logró la popularización de la literatura, que se convierte en un bien demandado. Numerosas revistas literarias asturianas y periódicos incluyen secciones fijas que difunden la literatura (especialmente poesía), poniendo al alcance de todas las clases sociales el patrimonio literario y por estos medios se difunden también las traducciones de los clásicos al asturiano.

Esta obra es un valioso estudio sobre un espacio temporal y espacial no demasiado conocido ni estudiado, que contribuye a que conozcamos mejor nuestro pasado cercano y la aportación española a los estudios clásicos. En este sentido hubiera sido muy útil un índice final con la relación de autores citados, principalmente españoles, pues la cantidad de nombre citados es ingente y el índice agilizaría su búsqueda. En cualquier caso, es un libro de lectura entretenida y muy recomendable.

Pilar BONED COLERA
Universidad Complutense de Madrid

Pedro Pablo FUENTES GONZÁLEZ (con la colaboración de Felipe G. Hernández Muñoz), *Bibliografía hispánica sobre los oradores áticos* (*Hispanic bibliography on the Attic orators*). Berlín: Logos Verlag. 97p. ISBN: 978-3-8325-3038-9.

Hasta la irrupción de las nuevas tecnologías en el ámbito de la Filología Clásica y la omnipresencia de Internet en el campo de la investigación, los trabajos de compilación bibliográfica eran un tipo de aportación frecuente y siempre bienvenida. A pesar de que tales compilaciones bibliográficas en la red se han multiplicado, carecen del rigor académico y la capacidad crítica de la que puede presumir el trabajo que el profesor Pedro Pablo Fuentes, en colaboración con Felipe G. Hernández Muñoz, han realizado en este libro. Así, es destacable que en una época en la que los canales de información se han multiplicado, aparezca una obra con el espíritu crítico ausente en gran parte de tales canales.

El presente trabajo recopila la bibliografía dedicada al estudio del canon alejandrino de los diez oradores áticos (Antífonte, Andócides, Lisias, Iseo, Isócrates, Demóstenes, Esquines, Hipérides, Licurgo, Dinarco) en el ámbito hispánico de la filología clásica en un periodo de tiempo muy amplio, ya que se recogen referencias que datan del siglo xv. Éste es un valor añadido al trabajo, ya que se nos ofrecen referencias bibliográficas de cuya existencia apenas se tenía noticia. Nótese, por ejemplo, los casos de A. Fernández de Palencia, cuya obra data

del 1491 y que contiene la primera traducción castellana del *Evágoras* de Isócrates, o de D. Gracián de Alderete, cuyos trabajos y traducciones de Isócrates corresponden a la segunda mitad del siglo xvi.

Uno de los méritos de este trabajo reside, precisamente, en el hecho de que sus autores no se quedan en la mera compilación de datos sino que analizan la recepción de los oradores áticos en el ambiente cultural de cada periodo. En la España de los siglos xv-xvii, por ejemplo, se tuvo a la obra de Isócrates en gran estima por su valor pedagógico y moral (especialmente obras como *A Nicocles*, *A Demódico*, o el *Areopagítico*). Los estudios dedicados a la obra de Demóstenes tardaron más en desarrollarse, ya que no fue hasta el siglo xix cuando se tradujo por primera vez el discurso *Sobre la Corona* (1820). Más destacable es la presencia de la figura de Demóstenes en los debates políticos de un periodo tan convulso como fueron los años finales del siglo xix, con personajes políticos como Arcadio Roca y Antonio Cánovas del Castillo tomando a Demóstenes como ejemplo de hombre de gobierno. Sin embargo, no será hasta las décadas finales del siglo xx, gracias principalmente a los estudios de Antonio López Eire y Felipe G. Hernández Muñoz, cuando la figura de Demóstenes sea estudiada con la intensidad que merece uno de los autores y personajes clave de la historia de Grecia.

De igual modo, la presente bibliografía aporta información valiosa acerca de aspectos filológicos que, lejos de ser tangenciales, nos ofrecen datos de la transmisión de los textos y de la cultura clásica. Así sucede, por ejemplo, con la transmisión de la obra del orador tardo-antiguo Libanio de Antioquía, cuya admiración e imitación del estilo de Demóstenes hizo que parte de la obra del antioqueno se transmitiera junto con la de Demóstenes (vid. [p. 81] la obra de Francisco de Vergara que contiene el texto *Demosthenis Orationes Olynthiacae tres cum argumentis Libanii Sophistae*, datada en el 1524). Otro ejemplo de que esta obra de los profesores Fuentes González y Hernández Muñoz no es un simple trabajo de «cortar y pegar» es la referencia a los «perficistas», un grupo de estudiantes de Filología Clásica del Colegio de San Estanislao de Salamanca que hacían representaciones de los agones retóricos entre Demóstenes y Esquines. Este dato histórico es muy interesante ya que tales representaciones se llevaron a cabo poco antes de la Guerra Civil española, más tarde durante el exilio en Marquain-lez-Tournai, y finalmente de nuevo en Salamanca en el año 1945. La trayectoria y el desarrollo del estudio de los oradores y rétores griegos se implicaron, en consecuencia, en el ámbito político e histórico de cada época.

La sección bibliográfica se abre con un apartado sobre las obras que abarcan el conjunto de los diez oradores áticos (pp. 19-29), en el que se aprecian las distintas perspectivas desde las que se han estudiado las obras de estos oradores: aspectos técnicos desde el punto de vista retórico (por ejemplo, las importantes aportaciones de Cortés Gabaudán), literario (fundamentales, en este sentido, los trabajos de López Eire), o judicial (véase la obra de M.^a J. Martín Velasco). A continuación, se detallan las referencias bibliográficas de cada orador, incluyendo también las reseñas posteriores que esas obras han originado.

Esta obra, a pesar de su brevedad y la modestia de su propósito, es un trabajo que revigora los estudios en el ámbito de la oratoria y que retoma la senda de una larga tradición filológica en España. Insignes filólogos como Fernández-Galiano, Rodríguez Adrados o Alvar Ezquerra ya dedicaron tiempo y esfuerzo a compilaciones bibliográficas similares a la que presentan Pedro Pablo Fuentes y Felipe G. Hernández. Sólo nos resta felicitar a los autores y esperar que éste sea el primer volumen de una futura colección de proyectos bibliográficos que tengan el rigor científico y académico de esta obra.

Alberto QUIROGA
Universidad de Granada